

Un anillo

Luis Miguel González Cruz

PERSONAJES

NDIAYE.

OYANTAITAMBO.

NDIAYE y OYANTAITAMBO reposan en un hito kilométrico. Es de noche. Los coches pasan a ritmo regular. OYANTAITAMBO saluda y se contonea delante de ellos.

NDIAYE.- Un hombre poseía un anillo de valor incalculable. No era un anillo hermoso, pero se le atribuía una fuerza secreta: la fuerza de hacer amado de los hombres a quien lo llevara. Antes de morir tomó la siguiente decisión: dejó el anillo al mejor de sus hijos, y estableció que este, a su vez, lo legara al mejor de los suyos, y así sucesivamente. Así llegó el anillo a un padre que tenía tres hijos, a los cuales quería por igual. Unas veces le parecía más digno del anillo el mayor, otras el mediano y otras el pequeño. De modo que tuvo la debilidad de prometer a solas el anillo a cada uno de ellos. En secreto, encarga a un artesano fabricar otros dos anillos tomando como muestra el suyo, ordenando que no se repare ni en precio ni en esfuerzo para hacerlos completamente iguales. El artesano le presenta los tres anillos. Ni el padre mismo puede distinguir el original. Entonces llama a cada uno de sus hijos por separado. A cada uno le da la bendición y el anillo, y al poco tiempo muere. Apenas muerto el padre, cada hijo pretende ser el dueño del anillo verdadero. Pero resulta imposible demostrar cuál es el auténtico. Nadie se atreve a distinguir entre los anillos que aquel padre hizo fabricar con intención de que no se distinguieran. Cada hijo demanda a sus hermanos, y cada uno jura ante el juez haber recibido el anillo de manos de su

padre.

(OYANTAITAMBO encuentra algo en el suelo. Se agacha y lo toma.)

OYANTAITAMBO.- ¿Qué coño es esto?

NDIAYE.- El juez dice: «No estoy aquí para resolver acertijos»...

OYANTAITAMBO.- Parece un dedo.

NDIAYE.- Me dijisteis que el anillo posee la fuerza de hacer a quien lo posee amado de los hombres. Sea esto lo que decida.

OYANTAITAMBO.- Es un dedo. Lleva un anillo puesto.

NDIAYE.- ¿Es de oro?

(OYANTAITAMBO muerde el anillo sin quitar el dedo.)

NDIAYE.- ¡Pero qué guarra eres! Quita primero el dedo, ¿de quién será?

OYANTAITAMBO.- Es bueno.

NDIAYE.- Dámelo.

OYANTAITAMBO.- ¿Te crees que soy tonta? ¿Crees que porque no sé contar cuentos te voy a dar un anillo de oro que me he encontrado yo misma? Oye... ¿No será el mismo anillo del cuento?

NDIAYE.- Dámelo. ¡Déjame ver!

OYANTAITAMBO.- Sólo mirar.

NDIAYE.- No sé. No sé si es el del cuento.

OYANTAITAMBO.- Decías que aquel anillo no era hermoso.

NDIAYE.- Eso no es lo más interesante del cuento.

OYANTAITAMBO.- Bueno, pues este sí lo es. Es hermoso.

NDIAYE.- Es sólo una simple convención del relato. Una manera de contar.

OYANTAITAMBO.- ¿Y para qué coño lo legaba al mejor de sus hijos? ¿Por qué no se lo cedía al más guapo, o al más laborioso, o al que más cojones tenía?

NDIAYE.- Es el aspecto moral del cuento. El que se merece el anillo es el mejor, y el mejor es reconocido socialmente. Y los reconocimientos sociales producen orgullo en el hombre.

OYANTAITAMBO.- ¡Orgullo! A quien no veo por aquí es a Nelly. No creo que se pueda permitir el lujo de faltar al trabajo durante todo un fin de semana.

NDIAYE.- La última vez que la vi fue el viernes. Se fue en el Golf de todos los viernes.

OYANTAITAMBO.- No me gusta el del Golf. Es un guarro.

NDIAYE.- Todos son guarros. Si no, no vendrían aquí.

OYANTAITAMBO.- De eso nada. Nunca he visto que me pidan cosas tan raras como aquí. Nunca, ni en América, ni en Francia, ni en Italia.

NDIAYE.- El dinero manda.

OYANTAITAMBO.- Pues la Nelly me debe sesenta euros desde el martes. El dinero manda. Espero que no se haya gastado lo del tío del Golf. O sea, que porque a un viejo chocho que ya no se le ponía tiesa pero que tenía un anillo, que no valía nada y que además era feo, se le ocurre dárselo a uno de sus hijos antes de morir y le dice a este hijo que es el mejor de los hijos para que los demás le tengan envidia y se lioen a gorracos. ¿Y me cuentas que es una tradición? Es un capricho.

NDIAYE.- Existe también una fuerza, una fuerza que sostiene todo el andamiaje. La fuerza del amor.

OYANTAITAMBO.- La fuerza de ser amado de los hombres a quien lo llevara...

NDIAYE.- Sin energía no se puede mantener el peso de la tradición.

OYANTAITAMBO.- Pues no me queda mal.

NDIAYE.- Te sienta bien.

OYANTAITAMBO.- Va a juego con el vestido ¿Por qué a nosotras nadie nos quiere? Nadie me quiso en mi país, nadie me quiso en Francia, tampoco en Italia y nadie me quiere ahora.

NDIAYE.- Supongo que hay gente que ha nacido para el amor y otras sólo para el sexo.

OYANTAITAMBO.- Por lo menos a Nelly la quiere el del Golf. Todos los viernes viene a por ella. Es fiel. El Golf de todos los viernes es fiel a Nelly.

NDIAYE.- Hay gente con suerte.

OYANTAITAMBO.- Estoy pensando en emigrar. Estoy pensándome lo de Amsterdam. Allí por lo menos estás bajo techo, y los cristales de los escaparates te protegen. Además, allí no serán tan guarros.

NDIAYE.- No lo sé. Lo que me han dicho es que hay mucha competencia, poco trabajo y mucha higiene.

OYANTAITAMBO.- Lo único que pido es tener un poco de suerte.

NDIAYE.- Y amor. Un poco de amor, también.

OYANTAITAMBO.- Quizás es porque hemos nacido sin anillo. Nadie nos ha dado un anillo de esos feos y que no valen para nada, pero que dan amor. ¿Tendría poderes mágicos, digo yo?

NDIAYE.- ¿Cómo va a tener poderes mágicos? Era un anillo, un simple anillo.

OYANTAITAMBO.- ¿Entonces, incluso el verdadero, el anillo verdadero, era un fraude de anillo?

NDIAYE.- No es un fraude, es un anillo. Redondo. Un anillo, para meter los dedos por él. Un adorno. Un anillo. Como ese que tú tienes.

OYANTAITAMBO.- Es verdad, yo ya tengo un anillo. ¿Crees que será como el del cuento?

NDIAYE.- ¿Quién sabe?

OYANTAITAMBO.- No podemos desperdiciar el tiempo. En cualquier momento puede pasar un cliente.

Tenemos que aprovechar que Nelly no nos hace la competencia. Es una suerte que no aparezca en todo el fin de semana.

NDIAYE.- Algo le ha ocurrido a Nelly.

OYANTAITAMBO.- Se estará aprovechando del Golf.

NDIAYE.- Hay que llamar a la policía.

OYANTAITAMBO.- ¿Estás loca?

NDIAYE.- Esto es un dedo.

OYANTAITAMBO.- Claro que es un dedo, llevaba un anillo. ¿Te crees que soy tonta?

NDIAYE.- ¿De qué color es?

OYANTAITAMBO.- No se ve muy bien.

NDIAYE.- Es que con un dedo sólo es difícil reconocer la raza.

OYANTAITAMBO.- ¿Estará muerta?

NDIAYE.- ¿Quién?

OYANTAITAMBO.- ¿La del anillo?

NDIAYE.- Es posible. Es posible que la mataran para quitarle el anillo, y como no podían arrebátárselo pues la mano estaba muy hinchada, le cortaron el dedo. Eso era otro cuento. Otro cuento de anillos.

OYANTAITAMBO.- Es un dedo de mujer.

NDIAYE.- Eso parece. Eso parece por el anillo. ¿Qué piensas?

OYANTAITAMBO.- Nelly. El del Golf.

NDIAYE.- ¿Qué dices?

OYANTAITAMBO.- Son unos guarros en este país, les encanta hacer cosas que no se hacen en ningún otro país del mundo.

NDIAYE.- ¿No te da asco llevar el anillo del dedo de Nelly?

OYANTAITAMBO.- ¿Estás loca?

NDIAYE.- Habrá que hacer algo.

OYANTAITAMBO.- Lo que hay que hacer es trabajar. Ya hemos perdido mucho tiempo con tus cuentos y tus historias.

NDIAYE.- Sí, mucho tiempo.

OYANTAITAMBO.- Saca las tetas y ponte a currar. ¿Y sabes qué te digo? Que siempre es mucho mejor tener tres anillos a tener sólo uno? Incluso en los cuentos. Tres mejor que uno.

NDIAYE.- Si tú lo dices... Era sólo un cuento.

FIN